

ROLANDO GÁRDENAS

EL BASTARDO—7



POEMAS

RELOJ, ROSTRO CANSADO DE LA CASA

Qué silencio el de esta casa
en ella el viejo reloj es el rostro cansado del tiempo
un anciano apacible que dormita en la tarde.

Somos los protegidos de su postura inmóvil
guardador que nos turba con su presencia determinante
pero nos señala con su ojo cíclico
desde cualquier lugar de su propia orilla
porque el sol es viejo ya cuando lo miramos por primera vez
y la noche es ingenua cuando reparamos en ella
como habitantes y prisioneros al mismo tiempo
de su ritmo imperturbable.

La nieve frágil de este día
—nos recuerda la lentitud apresurada de la sangre—
desciende con la emersión de los astros y nos acostumbra por horas
silenciosa ella misma como el tiempo en su esfera
la muerte desde allí no se ausenta
y la vida de todos nosotros es un fruto que nunca envejece,
el fin y el comienzo de una sola vastedad
recogida en sus signos, en su círculo solitario.

Qué misteriosa manera de marcar nuestros pasos
sencillo y terrible objeto terrestre
en el silencio de esta casa, con su rostro cansado.

CAMBIO EN LA MADERA

En la noche cambia de lugar,
y suena al oído enfermo
tantas veces sancionado.

Todo está lleno de tierra.
Una tierra torrencial que nos cubre
y nos cruje hasta desaparecer una manzana.

Cambio de la madera que suena en la noche
Cuando nadie la toca.
Cuando nadie la hiere.

En la oscuridad nos busca.
Nos sorprende mágicamente
para saber que transitamos.

Y su sonido de madera se escucha,
a pesar de su cambio.

NADA ATIENDE TU INTIMA VISION
INVOCADA DE ALGUNA DUDA

Cómo nos nutrimos en un retorno sin ecos.
Es casi descolgarse por espacios vertiginosos sin poder detenerse
dentro de botas de siete leguas.

Por ejemplo, esta ágora del viento
reunía voces y rostros que hoy buscamos.
Hay una calle parecida que aparece y desaparece en la memoria,
no encuentra asidero ni en la presencia del mar ni en las colinas.
Hay una casa semejante que nos equivocamos
con sus vidas adentro, pero no nos pertenece.
Sus puertas, sus ventanas, su techo rojo
nos recuerda algo que no se puede precisar,
algo que ha sido demasiado rápido
o simplemente nos hemos detenido largo tiempo.

Necesitamos encontrar ese rostro del espejo que una vez capturó,
pero de pronto estamos de regreso sin poderlo disfrutar,
se aleja desuniéndonos como una muerte,
porque ella misma nos revela sus secretos.

Hemos querido detener un tiempo
que se nos ha ido entre las manos
por calles sin sentido, palabras sin voz,
árboles retorcidos por vendavales
que tenían nombre y hoy están habitados.

Pero un leño ardiendo,
espantable en noches de fogatas
se ha abierto entre nosotros
alejándonos más de la ciudad blanca.

MUJER FUEGUINA, RECUERDO DE AHORA

No puedes regresar antaños silencios
pertenece a recuerdos ahora.
Atrás no existen otras islas.
Eres continentes insepultos.

Legítima flor aguas tumultuosas.
Herencia de mares tierras blancas.
Arrebatados astros cerros petrificados.
Pómulos crueles vientos tallados.

Piel de guanaco huye de las nieves.
Tellizas espantan las noches.
Trémulos follajes esperan pasadas mañanas.

Duro rostro tiene tierra escarcha.
Pájaro gris graznando cielo viento.
Austral esfinge pétrea ya no existes.

Rolando Cárdenas nació en Punta Arenas, en 1933. Obras: "Tránsito Breve" (1961); "En el Invierno de la Provincia" (1963); "Personajes de mi Ciudad" (1964); "Poemas Migratorios" (1974). Ha sido incluido en diversas antologías, entre las cuales destacamos: "La Cien Mejores Poesías Chilenas de Alone".

Bastardos por aparecer

8. El Dios de los Canallas. Poema de Mauricio Ramírez.
9. Larga Distancia. Poemas de Jorge Montealegre.
10. Algunos Epigramas de Marcial.

Director: Lorenzo Peirano. Colaboración: Esteban d'Albertis. Diseño: Zono.

eL bastardO